

HORIZONTE 2020: ¿esperanza o advertencia?

El año 2020 ha comenzado a ser visto como una referencia con relación a los retos y expectativas que encontrará una generación de jóvenes que están creciendo y educándose en medio de las rápidas y profundas transformaciones producidas por la revolución tecnológica de carácter digital, lo que está influyendo de forma decisiva en la forma en la que están construyendo su identidad, subjetividades, formas de relación y de participación. Desde esta perspectiva se hace necesario llevar a cabo un análisis de las distintas vías que, estos jóvenes y la sociedad en su conjunto, tienen a su disposición para afrontar los retos que este proceso ya está generando en los ámbitos educativo, social, político y económico, objetivo de los distintos artículos que componen esta publicación.

Palabras clave: nativos digitales, educación, política, economía, comunicación.

Una transformación en marcha

El objetivo de esta publicación es realizar una aproximación a los distintos escenarios que encontrarán los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad ⁽¹⁾ en el año 2020. Esta generación, nacida a caballo entre finales del pasado siglo e inicios del presente, está creciendo en medio de las rápidas y profundas transformaciones producidas por la revolución tecnológica de carácter digital por lo que, como veremos en los diversos artículos que conforman esta obra, su comprensión es un elemento esencial a la hora de entender la forma en que estos jóvenes afrontarán su futuro.

La relevancia social que los jóvenes nacidos en este periodo están adquiriendo como consecuencia de sus habilidades tecnológicas y el uso cotidiano de las mismas, ya fue advertido desde un momento muy temprano como elemento de relevancia suficiente para considerarlos como una generación con una identidad propia (Edmunds y Turner 2002: 7). Igualmente, desde el primer momento se han utilizado distintas denominaciones para esta generación, destacando las acuñadas en el año 2000 por Howe y Strauss (*millennials*) y, en el año 2001 por Prensky (*nativos digitales*), que han alcanzado gran popularidad y consenso para identificar a estos jóvenes. Sin embargo, existen ya voces que advierten que podríamos encontrarnos ante la existencia de una generación posterior a los *millennials*, tal y como señalan Meister y Willverd (2010), que denominan “generación 2020” y que incluiría a los nacidos a partir del año 1997.

Lo cierto es que más allá de la discusión sobre el ámbito temporal al que haga relación esta generación, resulta indiscutible que la tecnología digital se ha constituido en un elemento primordial de la misma puesto que, como señala Osgerby (2004: 159), les permite establecer y fortalecer su identidad y relaciones sociales a través de los entornos virtuales, adquiriendo con ello un estatus privilegiado respecto a sus padres y maestros al disponer de mayores conocimientos y destrezas tecnológicas. En este

⁽¹⁾ Rango de edad según Naciones Unidas <http://www.un.org/es/globalissues/youth/>.

sentido, es conocido el debate que en distintos ámbitos se ha establecido respecto a los inevitables cambios que deben implementarse para atender a las nuevas demandas formativas de estos jóvenes, la forma en que las transformaciones derivadas del paradigma tecnológico tendrá en el ámbito de la economía y del empleo, o la importancia de las TIC en la participación política y social.

En todo caso, como acertadamente advierte Alles (2012), hay que considerar que si bien las distintas generaciones tienen unas características que definen el comportamiento de los individuos que las conforman, no es menos cierto que estos comportamientos pueden ser diferentes en función de los hábitos y comportamientos de los individuos de forma que, por ejemplo, una persona que por edad formaría parte de la denominada "Generación X", la inmediatamente anterior a la de los *Millennials* o *Nativos Digitales*, podría desarrollar comportamientos más propios de esta última y que, igualmente, personas que por su edad podrían ser incluidas dentro de la generación de *Millennials* o *Nativos Digitales*, desarrollan comportamientos equiparables a los de generaciones anteriores como consecuencia de su educación, trayectoria vital o capacidad de acceso a la tecnología. En este sentido, Palfrey y Gasser (2008) profundizaron en la diferenciación de los comportamientos de las personas en función al uso e interacción que tienen con los nuevos medios y la tecnología, diferenciando entre el "nacido digitalmente" (*Born Digital*) y el que "vive digitalmente" (*Live Digital*). Los autores establecen que la brecha digital no se produce por una cuestión generacional, puesto que muchos de los que por su rango de edad podrían ser considerados *Nativos Digitales* no viven digitalmente y, sin embargo, otras personas que pertenecen por edad a generaciones anteriores a los años 80 del pasado siglo XX sí lo hacen. Esta diferenciación les hace proponer una nueva categoría, en la que además de los *Nativos Digitales* o *Millennials* nos encontraríamos con los "colonos digitales" (*Digital Settlers*) que, como antes se indicó, serían aquellos que con independencia a la generación que por fecha de nacimiento les correspondiese, han incorporado la tecnología a su forma de relacionarse, educarse o trabajar en una forma similar a la que están teniendo las generaciones más jóvenes.

La combinación de los espacios físicos y los virtuales es otra de las características del comportamiento de esta generación. Como ya señaló Quéau (1995), el paradigma tecnoeconómico ha comenzado a dar paso a una nueva representación en la que los espacios virtuales en modo alguno están sustituyendo a los espacios físicos, pues las técnicas virtuales permiten sumergirse en la imagen, actuar y trabajar en un universo tridimensional. Bajo este punto de vista, no podría hablarse de que lo virtual y lo físico sean dos realidades incompatibles, pues contrariamente a lo interesadamente sostenido por algunos, los espacios virtuales no están pensados para un uso individual sino para la sociabilización. La llegada y popularización de la Web 2.0 aún ha acentuado este proceso y, como Subrahmanyam et al. (2006) han señalado, las herramientas tecnológicas ofrecen a los jóvenes nuevos espacios y tiempos virtuales, que facilitan el contacto con otras realidades e interactuar con personas que no están en su entorno cercano, pudiendo desarrollar sus opiniones, prejuicios y estereotipos sobre distintas facetas de la vida.

Y quizás en este punto es donde se visualiza una de las principales diferencias con respecto al impacto de la tecnología en la vida de las distintas generaciones, pues para los *Nativos Digitales* no es posible separar la tecnología de su vida personal, ya que consideran al mundo virtual como parte esencial de su entorno natural y, por ello, tan real como el mundo físico. Como señalan los trabajos de Banaji & Buckingham (2010) y Boyd, (2011) respecto a la importancia que tienen las comunidades virtuales en las formas de relación de los jóvenes, lo que ellos realizan en los espacios virtuales tiene sus efectos en los espacios físicos. Por ello, Rushkoff

(2005: 21) considera que además de un fenómeno tecnológico o mediático, Internet es un fenómeno social que permite a los jóvenes ser creadores de nuevos espacios que cruzan diversos campos y entornos haciendo difusos sus linderos. En estos entornos, los jóvenes están desarrollando propuestas innovadoras mediante la interconexión de elementos sociales, estilos de vida y capacidades que ofrece la tecnología (Ortega, 2012). Una nueva cultura que, según este autor, tendría en las redes sociales la herramienta esencial para concretar su presencia cultural, que no se limitaría a ser un canal para la difusión de sus actividades, productos o servicios sino que, además, es generadora de valor horizontal entre los jóvenes y los adultos conectados a la Red.

No es de extrañar que las redes sociales se hayan convertido en las comunidades virtuales más populares entre los jóvenes (Morduchowicz, 2008), gracias a su simplicidad, estandarización de prácticas y concentración de herramientas diversas para publicar, donde todo es intuitivo y lúdico (Piscitelli et al., 2010). Y este hecho está teniendo una importancia capital a la hora de entender las transformaciones que se están produciendo en estos años puesto que, a través de la ocupación e impulso mayoritario que los jóvenes están realizando de las redes sociales, Castells (2012: 219-222) considera que esta generación se ha convertido en agente de un cambio social que está llevando a cabo una profunda transformación de Internet desde la interacción individual corporativa en la Red (caso del correo electrónico) a la construcción autónoma de redes sociales controladas y orientadas por los usuarios, dando lugar a un mundo híbrido en el que no cabe la segregación entre lo virtual y lo físico.

Asistimos, por tanto, a un acelerado proceso de transformación en el que estos jóvenes están llevando a cabo importantes cambios cognitivos, sociales y culturales que, de forma inevitable, van a verse reflejados en aspectos relevantes de nuestra sociedad como la educación, la economía y el empleo, la cultura, la política y la información y la comunicación, sobre los cuales se reflexiona a lo largo de esta publicación.

Cambios en una Generación conectada

Sánchez Burón y Álvaro (2011) analizaron la importancia e interconexión de los entornos físicos y virtuales en jóvenes españoles y latinoamericanos, mostrando una foto de la forma en que usan las redes sociales, la importancia que estos espacios virtuales tienen en el establecimiento de sus relaciones de amistad, en el intercambio de experiencias y la construcción de identidades. El estudio concluía que las redes sociales no son una moda pasajera o un mero pasatiempo y que su utilización está teniendo un papel muy importante en la formación de los valores de los jóvenes.

La importancia de lo que ocurre en los entornos físicos y virtuales así como la utilización intensiva y extensiva que esta generación hace de las herramientas tecnológicas, es el punto de inicio del artículo de la profesora Dolors Reig, que analiza los cambios cognitivos, sociales y en valores que ello produce. A tal efecto, realiza un cuidadoso acercamiento a la idea que los adultos tienen de la “multitarea” en los adolescentes y jóvenes conectados, pues si bien considera que los *Nativos Digitales* no pueden prestar adecuada atención a varias tareas de forma simultánea, sí destaca su capacidad para pasar de un tema a otro de forma más rápida y efectiva que las personas de otras generaciones no alfabetizadas en lo digital.

El uso de las redes sociales es otro de los elementos de cambio que Reig considera nuclear en la forma de actuar de los jóvenes, tanto por lo que considera revolución creativa en los nuevos usos que de ellas realizan, como por las potencialidades que en campos como la participación están

teniendo para su integración en la vida cívica y política “on y offline”. Por ello, destaca que el uso de estas herramientas en modo alguno está significando un mayor aislamiento o desconexión de los jóvenes, más bien al contrario, están incentivando la sociabilización y el compromiso, haciéndolos mucho más participativos y comprometidos con causas sociales como la protección del medioambiente o la responsabilidad social.

Educación

Si bien nos encontramos ante una generación de jóvenes con unos niveles de información, comunicación y conocimiento desconocidos hasta la fecha, no es menos cierto como señala acertadamente Ng (2012) que si bien los *nativos digitales* son capaces de hacer uso de tecnologías desconocidas para crear objetos útiles con total naturalidad, no es menos cierto que necesitan ser alfabetizados digitalmente para alcanzar ese objetivo. Por ello, la identificación y entrenamiento de las habilidades necesarias a partir de la revolución tecnológica es lo que llevó a Jenkins *et al.* (2009: 28-29), a desarrollar el concepto de “*new media literacies*”, que define las competencias culturales y destrezas sociales que los jóvenes necesitan en la realidad derivada de la revolución tecnológica, en la que deben existir nuevas “*alfabetizaciones*” construidas desde la base de las tradicionales, que no deben ser consideradas como habilidades individuales que se utilizarán para las dimensiones sociales de expresión, sino que tienen que ser vistas como habilidades sociales que permitan interactuar dentro de comunidades más grandes. El objetivo de nuevas formas de alfabetización, según Jenkins, es crear recursos y prácticas pedagógicas que permitan aprovechar las herramientas y procesos para el aprendizaje que existen fuera de las aulas.

A este respecto, el profesor Rheingold realiza un viaje por el contenido de la denominada “alfabetización digital”, analizando lo que considera son los cinco elementos principales de la misma en los medios sociales: atención, participación, colaboración, conciencia de red y consumo crítico. La suma de todos ellos está dando lugar a nuevos entornos cognitivos, sociales y culturales a los que no pueden ser ajenos la enseñanza y el aprendizaje.

La importancia de los cambios en los entornos educativos es objeto de análisis por la profesora Sandra Acevedo, que analiza el papel de la educación inclusiva y las tecnologías de la comunicación en la formación de los jóvenes, resaltando la importancia de la creación de nuevas maneras de acceder a la información y hacer uso de ella, convirtiendo a las TIC en pilares esenciales en la definición de la inclusión social de todos los grupos sociales gracias al acceso y la apropiación de las tecnologías de la comunicación, con la consiguiente transformación cultural de toda la comunidad donde viven los jóvenes, en especial las instituciones de educación, a las que en su trabajo dedica un apartado relevante en lo relativo a los cambios que deben afrontar, que no deben limitarse a meros cambios cosméticos o la incorporación de herramientas tecnológicas, sino que también tienen que considerar la diversidad de expectativas de los jóvenes que acuden a ellas.

La crisis de las instituciones educativas es una de las consecuencias más relevantes de los cambios derivados de la revolución tecnológica. Sobre ella realiza una pormenorizada reflexión Tiscar Lara, que, a la vista de los distintos puntos de vista antes relatados, alerta sobre la incongruencia de mantener instituciones de generación y transmisión de conocimiento propias de una estructura social y económica ya superada, que están recibiendo a jóvenes acostumbrados a la inmediatez y socializados en prácticas de aprendizaje abierto y conectado. Estas contracciones, son las que están abocando a instituciones educativas, especialmente en el ámbito

de la educación superior, a una crisis de gran calado que cuestiona desde su práctica docente e investigadora a su viabilidad económica. La forma en que la comunidad educativa, la clase política y la ciudadanía afronten esta imprescindible e inaplazable reforma condicionará el futuro de esta generación de jóvenes y sus posibilidades de desarrollo personal.

Economía y empleo

Cuando en el año 1995 Jeremy Rifkin publicó “El fin del trabajo”, pocos daban crédito a la tesis que se mantenía en dicha obra, basada en el fin de la lógica de la producción industrial que había dominado el mundo occidental durante todo el siglo XX, y que la irrupción de la revolución tecnológica (que en aquel momento era para muchos poco más que ciencia ficción) transformaría en pocos años la forma en que entenderíamos la economía y el empleo. Y si bien algunas visiones catastrofistas o simplemente interesadas, utilizaron la obra de Rifkin para advertirnos de un futuro apocalíptico donde las máquinas desplazarían a los seres humanos, lo cierto es que la realidad se ha empeñado en dimensionar lo señalado por este autor, en el sentido de advertir de la inexorable desaparición de un modelo de empleo y el advenimiento de una nueva situación, donde aquellos que sean capaces de incorporar un valor añadido a su actividad gestionarán los mejores puestos de trabajo y dispondrán de las mejores condiciones laborales y salariales. Es cierto, por otra parte, que a su lado encontramos una importante bolsa de empleos de baja cualificación y precarios, a los que parecerían estar abocados aquellos que no dispongan de las habilidades requeridas por esta nueva situación.

A esta realidad se refiere Marc Vidal, que advierte contra los desequilibrios que conlleva este proceso de digitalización de nuestras sociedades, especialmente en el ámbito del empleo donde, usando sus propias palabras, es necesario “razonar el futuro laboral en términos de modernidad y conceptualización”. Advierte sobre la finalización de un modelo de relaciones laborales, organizaciones empresariales o ventajas sociales que muchos creían inmutable y que, en apenas unos pocos años, han pasado a estar en crisis y puede que en poco tiempo más tan solo sean una referencia del pasado. Considera que no solo debemos trabajar por lo que denomina “automatización del mundo” sino también de la forma en que se puede equilibrar para superar las desigualdades que estos cambios conllevan, campo en el que entiende que la tecnología también tiene que aportar muchas cosas en positivo. Finalmente, Marc Vidal exhorta a mirar hacia la educación y el conocimiento como los motores que permitirán afrontar estos vertiginosos cambios en los que, los más jóvenes, serán los actores principales en apenas una década.

Partiendo de las potencialidades de las TIC para aumentar la eficiencia general de la economía y el desarrollo de un modelo de globalización cada vez más desregulado y desigual, Javier Ramos y Carlos Rodríguez señalan que las TIC se han convertido en un objetivo estratégico internacional, con gran influencia en el desplazamiento del centro de gravedad económica desde Occidente a las economías emergentes del Este y Sur, originado por las crisis energéticas del último cuarto del pasado siglo, que ha desembocado en la consideración de “digital” por la aplicación de la tecnología al proceso de producción. Afirmar estos autores que es necesario establecer un nuevo enfoque en torno a la tecnología y el modelo económico, para con ello hacer frente a los peligros de un reforzamiento de la dualidad del mercado de trabajo o la descualificación de amplios colectivos con la consiguiente exclusión de la riqueza generada, aprovechando las bondades que en tratamiento y acceso a la información, configuración de nuevos sistemas productivos, distribución, consumo o financiación permite la economía digital.

Esta transformación del modelo productivo y las relaciones laborales guían la reflexión de Borja Adsuara, que analiza cómo los jóvenes cada vez dispondrán de menos posibilidades de alcanzar un empleo por cuenta ajena y, por ello, deberán aumentar sus capacidades para desarrollar emprendimiento. En este sentido, es destacable cómo refiere que emprender no solo consiste en iniciar una actividad laboral o profesional, sino que lleva incluido un tránsito emocional y vital de la propia personal. Además, este emprendimiento debe tener en cuenta los nuevos perfiles profesionales que se demandarán y el necesario apoyo y colaboración público-privado para su desarrollo.

Dentro de las transformaciones que están afectando a la economía, una de las que más repercusión mediática tiene es la referida al modelo de negocio y gestión de los derechos de propiedad intelectual. Sobre ello trata el artículo de Antonio López Herreros, en un momento en el que algunas de estas entidades se han visto salpicadas en España por escándalos en su gestión (2) y la justicia respalda las redes de intercambio P2P (3). Todo ello, en un entorno en el que nuevas figuras como la licencia Copyleft, que permite que una obra pueda ser modificada, copiada e incluso hacer uso comercial de la misma; emergen con fuerza entre grandes colectivos de la cultura en nuestro país.

Política

En los últimos años se instaló la creencia de que los jóvenes no están interesados en la política. Sin embargo, dicho estado de opinión está en contradicción con lo que diversos estudios de entidades nacionales (4) y europeas (5) muestran, lo que nos permite afirmar que entre los jóvenes existe una fuerte valoración de lo que significa la democracia, por lo que entienden mayoritariamente que el derecho al voto es la mejor manera de participar en la política y hacer oír su voz. Pero además, ello no es obstáculo para que de forma creciente un sector relevante esté demandando una mayor interlocución, participación y capacidad de influencia en la agenda, y para ese objetivo han convertido a Internet y las redes sociales en un nuevo ámbito relacional en lo relativo a la política, donde están expresando sus opiniones y construyendo sus propias subjetividades. Es palmario en este sentido, la enorme insatisfacción de los jóvenes tanto en España como en el resto de Europa respecto a los canales tradicionales de participación política y el creciente distanciamiento y descreimiento hacia los partidos políticos y organizaciones sociales.

Además, los jóvenes no están marcando una tendencia distinta a la del conjunto de los ciudadanos tal y como señala Ferrandiz (2014), que refleja el enorme descontento de estos con los partidos tradicionales pues, un 93% de los encuestados, afirmaban que estos deberían realizar profundos cambios para acercarse a los ciudadanos y recoger sus inquietudes y demandas. Como señala Muxel (2008: 35), los jóvenes no hacen más que amplificar los rasgos que caracterizan la relación del resto de la ciudadanía con la actividad política y los partidos. Por ello, otros autores como Castells (2009) consideran que la situación de desafección y crítica actual está más relacionada con procesos más complejos donde la edad no resulta una variable decisiva, puesto que la democracia se ha puesto en tela de juicio como consecuencia de una disociación entre el poder de la comunicación y el poder representativo, que provoca un distanciamiento entre los ciudadanos y los gobiernos, que está profundizando la crisis de legitimidad del modelo actual.

Los profesores Lobera y Rubio se preguntan si esta nueva generación de jóvenes está estableciendo unas nuevas pautas en la participación política de la sociedad civil, consecuencia de la pérdida de centralidad y eficacia

(2) rtve.es (2012) Recuperado 14/10/2014 de <http://www.rtve.es/noticias/20121221/sgae-cronologia-del-escandalo-refundacion/515855.shtml>.

(3) eldiario.es (2014) Recuperado 14/10/2014 de http://www.eldiario.es/turing/propiedad-intelectual/Justicia-victoria-Pablo-Soto-discograficas_0_247775662.html.

(4) CIS (2011) Recuperado 14/10/2014 de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=13024.

(5) Comisión Europea (2013) Recuperado 14/10/2014 de <http://eacea.ec.europa.eu/youth%20/tools/documents/perception-behaviours.pdf>.

de los actores políticos tradicionales como intermediarios adecuados para canalizar las demandas de estos jóvenes. En este punto, consideran que el entorno digital ha revolucionado las formas y frecuencias en que el acceso e intercambio de información política se realiza, y en estos entornos es donde los más jóvenes están más familiarizados, desarrollan sus subjetividades, crean su cultura y expresan sus reivindicaciones. Por tanto, consideran Lobera y Rubio que esta insatisfacción de los jóvenes también afecta a los canales tradicionales de participación, por lo que están acudiendo a otros de carácter más informal que consideran transparentes y eficaces.

Antonio Gutiérrez-Rubí analiza las características de esta generación y su proyección en el ámbito de la política, partiendo del hecho de que sus relaciones básicas han estado intermediadas por las pantallas desde su infancia, lo que genera que sea una generación integrada “on y off”, en la que su principal hábito de consumo es el de contenidos. Por ello, esta generación está estableciendo una forma de relación diferente con la política respecto a la que hasta ahora había sido común, que será mucho más contractual, menos fiel a clichés ideológicos pero más exigente en los resultados. La consecuencia más importante para Gutiérrez-Rubí es que esta generación exige una relación activa con los gobernantes en la que pueda influir y no sean considerados receptores pasivos de decisiones. También entiende que cambiará su relación con los actores políticos tradicionales pues, de un lado, exigirán a estas organizaciones un formato de participación digital y móvil y, de otro, fruto de su descreimiento en los partidos tradicionales, buscarán formas de influir en la agenda política por medios de participación no formales, como nos han demostrado experiencias como el #15M o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (#PAH), consecuencia todo ello de una nueva concepción de la política basada en la participación y deliberación a través de las TIC, en la que los valores de la transparencia y la rendición de cuentas son ejes ejemplares de la acción política.

Comunicación

En 2013, se publicó el estudio de *The Media Briefing* (6) que confirmaba que las personas menores de treinta y cinco años estaban transformando la comunicación en el presente siglo, dado que los usos y preferencias que están llevando a cabo a la hora de aproximarse a la información son totalmente diferentes a las que hasta la fecha habían sido comunes. De los datos más relevantes de dicho estudio, destaca el hecho de que un 77% de los entrevistados manifiesta poseer un smartphone, lo que les convierte en el rango de edad donde este tipo de dispositivos es el más habitual (50% más que el resto de la población). Tal circunstancia, sin duda, es muy importante a la hora de entender la forma en que estos jóvenes se interesan por la información pues, lo que confirma este estudio, es que los denominados medios de comunicación tradicional, como pueden ser los que se encuentran en soporte impreso, les resultan cada vez menos interesantes. De ahí que cerca de un tercio de los menores de 24 años jamás haya tocado un periódico en papel, o que la televisión haya sido desbancada por la web como fuente de noticias principal.

Estos datos ya fueron anunciados en España unos años antes por Álvaro y Sánchez Burón (2010) en su estudio titulado *Universitarios y Política 2.0* en el que, analizando el caso de las movilizaciones contra la denominada “Ley Sinde”, se comprobó un desplazamiento de los medios de comunicación tradicionales de su centralidad como fuente de información para los jóvenes, constatándose la escasa incidencia que entre ellos tenían la prensa escrita y la radio e, incluso, como internet había desbancado a la televisión como primer canal de comunicación e información entre los activistas varones.

(6) <http://www.themediabriefing.com/article/know-your-audience-how-digital-native-millennial-generation-consume-media>.

Los datos expresados en estos dos estudios ya muestran la tendencia de que los *Nativos Digitales* o *Millennials* están siendo los principales protagonistas en el futuro de la información, por lo que el acercamiento a estas audiencias es requisito imprescindible tanto para la industria como las instituciones y objeto de reflexión en esta publicación.

La conectividad y el uso de las TIC por parte de los jóvenes, es la clave de los cambios que en materia de comunicación propone Ion Antolín. Considera que el salto cualitativo y cuantitativo producido se hace patente en el uso que realizan de todo tipo de plataformas, tanto para cuestiones cotidianas como para buscar la atención de instituciones, empresas o colectivos. Para poder escucharlos con claridad, entiende que es necesario conocer los canales y los códigos utilizados, que en muchas ocasiones difieren de los estándares establecidos, lo que en muchos casos produce incomunicación y rechazo. Para ello, realiza una revisión histórica sobre los cambios producidos con la revolución tecnológica en materia de comunicación, señalando que resulta de todo punto incomprensible no tener en cuenta el hecho de que, para esta generación de *Nativos Digitales*, comunicarse de forma sencilla, barata e inmediata, es algo tan natural como lo pudo ser para generaciones anteriores disponer de telefonía fija en los domicilios. Una transformación que, además, está condicionada por la rápida transformación que se produce en la sociedad conectada donde el concepto “web 2.0” ya parece caduco aunque, como el propio Antolín reconoce, el concepto pueda envejecer no ocurre así con la filosofía derivada de la hiperconectividad de los jóvenes.

La escucha y la conversación se tornan en acciones imprescindibles para poder entender a los jóvenes. Por ello, si desde las distintas corporaciones y entidades tan solo se limitan a emitir mensajes sin preocuparse de que tipo de respuestas y reacciones provocan, se corre el riesgo de perder valiosos datos o caer en graves crisis de reputación que podrían haber sido atajadas rápidamente. La conexión en movilidad, concluye Antolín, ha hecho que las organizaciones deban ser conscientes de que dar la espalda a la juventud en sus canales de información será garantía de fracaso e irrelevancia.

En esta línea, Bárbara Yuste indaga en los cambios en los hábitos de consumo de información de los jóvenes gracias a la adopción de la tecnología y a la utilización cada vez mayor de las redes sociales, tal y como hemos estado tratando anteriormente. La importancia de los entornos virtuales en la vida de los jóvenes ha convertido a los medios sociales en los más afines a su forma de entender la vida, relacionarse o participar. Son, sin duda, su espacio natural, desde el que realizan actividades muy diversas como compartir sus fotos, aficiones o vídeos curiosos, así como establecer conversaciones con su comunidad más cercana e informarse de la actualidad informativa. En este contexto, señala el papel fundamental de los dispositivos móviles, cuyo uso es masivo entre los más jóvenes que, entre otras consecuencias, ha modificado por primera vez la forma de consumo de la televisión, que contrariamente a como se producía hasta hace no muchos años, ya no se realiza en el salón de la casa frente al aparato, sino que se lleva a cabo en cualquier momento y lugar por medio de tabletas o smartphones.

Conclusión

Afrontar el horizonte del año 2020 con esperanza o como el presagio de graves convulsiones dependerá en la forma en que, desde las distintas instituciones, se aborde el reto de acompañar a esta generación de *Nativos Digitales* o *Millennials* que, como se desarrolla a lo largo de esta publicación, disponen de unos niveles de información, comunicación y conocimiento

desconocidos hasta ahora. En este horizonte, deberán relacionarse con unos sistemas educativos que tratan de adaptarse a marchas forzadas a una realidad para la que las instituciones y los docentes no habían sido formados, hacer frente a una inserción laboral y social llena de incertidumbres en un entorno cada vez más centrado en la “elaboración de proyectos prácticos” y la sustitución del mundo analógico por el mundo digital y, donde las consecuencias de las nuevas migraciones consecuencia del desplazamiento del eje económico del Atlántico al Pacífico aún se desconocen.

En medio de estas turbulencias, también resulta imprescindible hacer frente a la desorientación, cuando no miedo, de los adultos que observan estas transformaciones como un conjunto de incómodos acontecimientos o incomprensibles circunstancias por lo que, de no ser abordadas con coraje y rapidez, ahondarán en una nueva brecha generacional caracterizada por la irrupción de las herramientas tecnológicas y que podría configurarse como la de mayor importancia de nuestra historia. Algo que, sin duda, también afectará a la forma de entender el rol de la institución familiar o las relaciones de género en un entorno social tan cambiante.

Desde las instituciones nacionales e internacionales, pasando por los actores políticos y finalizando en los medios de comunicación, los cambios en las costumbres y usos de estos jóvenes exigen llevar a cabo sin dilación profundos cambios en la organización social, política y económica de nuestra sociedad.

Referencias bibliográficas

Alles, M. (2012) *Social Media y Recursos Humanos*. Buenos Aires, Ediciones Granica.

Álvaro, A. y A. Sánchez-Burón. (2010). “Universitarios y Política 2.0”. Recuperado 14/10/2014 de <http://www.slideshare.net/ucjc/estudio-completo-universitarios-y-politica-20>.

Banaji, S. y D. Buckingham. (2010). “Young people, the Internet, and civic participation: An overview of key findings from the CivicWeb Project.” *International Journal of learning and media*, 2(1), pp. 15-24.

Boyd, D. (2010). “Social Network Sites as Networked Publics: Affordances, Dynamics, and Implications”. In *Networked Self: Identity, Community, and Culture on Social Network Sites* (ed. Zizi Papacharissi), pp. 39-58.

Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid, Alianza Editorial.

----- (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid, Alianza Editorial.

Edmunds, J. y B. Turner. (2002). *Generations, Culture and Society*. Open University Press.

Ferrandiz, J.L. (2014). ¡Qué cambien!. Recuperado el 19/09/2014 de <http://blogs.elpais.com/metroscopia/2014/06/que-cambien.html>.

Jenkins, H., Purushotma, R., Weigel, M., Clinton, K. y A. Robison. (2009). *Confronting the Challenges of Participatory Culture. Media Education for the 21st Century*. Massachusetts: The MIT Press.

Meister, J.C. y K. Willyerd. (2010). *The 2020 workplace: How Innovation Companies Attract, Develop and Keep Tomorrow's Employees Today*. New York, Harper Business.

Morduchowicz, R. (2008). *Los adolescentes y las redes sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Muxel, A.** (2008). Continuidades y rupturas de la experiencia política juvenil, en Jóvenes y participación política: investigaciones europeas. *Revista de Estudios de Juventud* (81), 31-43.
- Ng, W.** (2012). Can We Teach Digital Natives Digital Literacy? *Computers and Education*, 59 (3), pp.1065-1078.
- Ortega, E.** (2012). "Aprendices, emprendedores y empresarios". En Jóvenes, Culturas Urbanas y Redes Digitales, en N. García, F. Cruces y M. Urteaga (coords.), Jóvenes, Culturas Urbanas y Redes Digitales. Madrid, Fundación Telefónica, Ariel, pp. 109-127.
- Osgerby, B.** (2004). *Youth Media*. London: Routledge.
- Palfrey, J. y U. Gasser.** (2008). *Born Digital: Understanding The First Generation of Digital Natives*. New York: Basic Books.
- Piscitelli, A., Adame, I. y I. Binder.** (2010). *El proyecto Facebook y la posuniversidad. Sistemas operativos sociales y entornos abiertos de aprendizaje*. Barcelona: Ariel.
- Prensky, M.** (2001). 'Digital natives, Digital immigrants'. *Revista On the Horizon*, vol. 9, no 5, October.
- Quéau, P.** (1995). *Lo virtual, virtudes y vértigos*. Barcelona, Paidós.
- Rifkin, J.** (1995). *The End of Work. The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*. New York, Putnam's Sons.
- Rushkoff, D.** (2005). *Get back in the box. Innovation from inside out*. New York: Collins.
- Sánchez Burón, A. y A. Álvaro.** (2011). Generación 2.0 2011 Hábitos de uso de las redes sociales en los adolescentes de España y América Latina. Recuperado 14/10/2014 de <http://es.slideshare.net/ucjc/generacin-20-2011-hbitos-de-usos-de-las-redes-sociales-en-los-adolescentes-de-espaa-y-amrica-latina>.
- Subrahmanyam, K, Smehal, D. y P. Greenfield.** (2006). Connecting Developmental Constructions to the internet: Identity Presentation and Sexual Exploration in Online Teen Chat Rooms. *Developmental Psychology*, 42(3), 395-406.